

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 265
VIGO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2012
© José Manuel Frías
Primera edición, octubre de 2012

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-938064-6-0
Depósito Legal: VG 733-2012
Maquetación: Acuarela Comunicación sll (986 315 106)

Imprime: Publidisa



Este libro protege el entorno

El papel utilizado para la producción de este libro
ha sido tratado bajo ECF (Elemental Chlorine Free)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.



Milagros y
apariciones



Ritos y
curaciones



Lugares
de Poder



Localización
GPS

José Manuel Frías

*Dedicado a todos aquellos necios
que ven molinos de viento donde hay gigantes*

Índice

Prólogo	9
----------------------	---

PROVINCIA DE MÁLAGA

1. Dólmenes de Antequera Tumbas que miran al cielo	15
--	----

2. Cementerio Octogonal Arquitectura templaria	22
--	----

3. Diosa de Almargen Señora de los embarazos	27
--	----

4. Momias de Alpandeire Secretos egipcios	32
---	----

5. Cripta de los Condes de Buenavista Los símbolos de la muerte	39
---	----

6. Cementerio inglés El guardián de los difuntos	44
--	----

7. La Cueva del Tesoro Los símbolos de la muerte	49
--	----

8. Museo Lara de Ronda Inquisición y brujería	56
---	----

PROVINCIA DE SEVILLA

9. Parque de María Luisa Misteriosos habitantes de la Plaza de España	69
---	----

10. Virgen de los Reyes Prodigio en la Catedral	73
---	----

11. Capilla de San Onofre El fraile del Purgatorio	76
--	----

12. Torre del Oro La maldición del Diablo	79
---	----

13. El cuerpo incorrupto
de María Coronel 81

14. Calle de la Muerte
La bella Susona 85

PROVINCIA DE GRANADA

15. Abadía del Sacromonte
Los libros Plúmbeos 89

16. Alhambra de Granada
Entre duendes encantados 95

17. La Tizná
El milagro de la resurrección 101

18. Cristo del Paño
El lienzo que hace ver a los ciegos 109

19. Rodadas del carro de Santiago
Las huellas imposibles 112

20. Fray Leopoldo
El 'santo' del pueblo andaluz 114

PROVINCIA DE ALMERÍA

21. La tumba de San Valentín
Un enigma bajo tierra 133

22. Lignum Crucis
Reliquia de la cruz de Jesús de Nazaret 137

23. San Sebastián de Adra
Los pasos de San Tesifonte 142

24. Refugio de Almería
La dama subterránea 145

25. Santo Entierro
Culto a las ánimas 148

26. Sudor de Santa Ana de Íllar	
El portento de una talla	150

PROVINCIA DE CÓRDOBA

27. Castillo de Almodóvar del Río	
El espectro de la princesa Zaira	155

28. Moro de Fernán Núñez	
El perro de los entierros	164

29. Las Camachas de Montilla	
La casa de las brujas	167

30. El caimán de la Fuensanta	
Exvoto disecado	171

31. El dios del Sueño de Almedinilla	
Conductor de almas	175

32. El Cristo Mendigo	
La aparición de Escala Coeli	181

PROVINCIA DE JAÉN

33. Caras de Bélmez	
Rostros desconocidos en Sierra Mágina	185

34. Padre Rejas	
El místico de Jamilena	188

35. Santo Custodio	
El curandero de los pobres	198

36. La Santa Faz de Jaén	
El lienzo de la Verónica	201

37. Lápida templaria de Arjona	
Cábala de la Mesa de Salomón	204

38. Molino del Cubo	
Guarida de seres imposibles	207

PROVINCIA DE CÁDIZ

39. Casa del Obispo	
Siluetas extrañas ante las cámaras	213
40. Callejón del Duende	
Los amantes fantasmales	216
41. Cabo de Trafalgar	
Los espectros de la batalla	219
42. Arcos de la Frontera	
El círculo mágico	222
43. Basílica menor de Santa María	
Entre símbolos y momias	225
44. Sanlúcar de Barrameda	
La tumba templaria	231

PROVINCIA DE HUELVA

45. Palacio del marqués de Ayamonte	
El espíritu decapitado	235
46. Dolmen de Soto	
Renacimiento bajo la luz	237
47. Peña de Alajar	
La cueva del 'Salomón extremeño'	240
48. Museo Arqueológico de Huelva	
Ídolos prehistóricos	245
49. Monasterio de La Rábida	
La milagrosa virgen de alabastro	247
50. Nuestra Señora de las Angustias	
Temporal divino	251

Prólogo

DE EXISTIR UNA LICENCIATURA EN VIAJES, sin duda la hubiera cursado. Creo que no hay actividad más instructiva que la de llenar la mochila y conocer mundo. Para el indagador de lo insólito, viajar es una manera de curtirse. Y es que a pie de calle se aprenden cosas que no se enseñan en las universidades. Por ello, desde que a los 18 años obtuve ese documento que te permite montar en un vehículo y pisar el pedal, no he parado de surcar carreteras. Tengo kilómetros acumulados como para hacerme un par de largos en el Sistema Solar. Raro es que la Pirelli no me haya felicitado por quemar tantos neumáticos. Pero qué le voy a hacer; es mi pasión.

Dentro de esta aventura, en la que llevo inmerso más de veinte años, he dado el salto a diferentes países, cruzando en ocasiones ese enorme charco que separa al continente europeo del americano. Y lo he pasado fenomenal. Y he aprendido mucho. Pero...

Nada como la tierra donde uno ha nacido. Reconozco que existen poderosos lazos que me unen a mi Andalucía, a la que amo, aunque a veces políticos e instituciones se empeñen en hacerme aborrecerla. Pero una comunidad autónoma, una provincia, una ciudad, es mucho más que esos personajillos que mienten desde su tribuna, es mucho más que aquellas instituciones oficiales que se empeñan en darnos la espalda ante cualquier proyecto o propuesta. Yo hablo de la gente, de los paisajes, de la gastronomía, de las tradiciones. De eso que nunca nos podrán robar.

Debido a ello, a pesar de mis escapadas al exterior, he sentado plaza en Andalucía, convirtiéndola en mi centro de operaciones. Me he preocupado por ella y la he mimado. ¿Por qué? Todos venimos al mundo con una herencia. Entre ese cúmulo de cosas que asumimos al nacer encontramos de todo: una religión, un equipo de fútbol, una ideología política, etc. Son elementos impuestos que no siempre nos benefician, más bien nos amordazan. Pero hay otra herencia mucho más valiosa y a la que la gente no presta atención: nuestro entorno. Andalucía es una herencia milenaria y con ella podemos hacer dos cosas: o dejarla de lado, como si no nos importara, o disfrutarla y engrandecerla. Sobre todo esto último. Engrandecerla.

Por eso, hace muchos años me pregunté: ¿qué puedo hacer por mi tierra? Si me dedico al periodismo de investigación, a la literatura, a sondear el mundo de lo asombroso, ¿qué mejor que usar esas 'armas' para enriquecer Andalucía, sacando a la luz y plasmando en negro sobre blanco las historias más fabulosas que en ella coexisten? Esa es, mejor o peor, mi manera de engrandecer mi herencia, proponiendo al lector, al telespectador o al radioyente, un turismo diferente, para el que no hace falta tomar un avión y trasladarse a miles de kilómetros. Esas maravillas también están a nuestro alrededor. Es un rico patrimonio que a veces queda relegado al olvido.

Pero tengo que confesar algo, y no me avergüenzo de ello. El misterio para mí, al contrario de cuando empecé, es algo secundario, quizá porque ya he intuido y paladeado ese orden misterioso que todo lo envuelve y que tan magistralmente organiza el Gran Arquitecto. Ahora sé que hay cosas que no vemos, pero que están ahí. Que la vida no acaba con ese umbral que llamamos muerte. Que no estamos solos en ese espacio infinito que un día apareció de la nada. Veinte años de indagaciones han terminado por hacerme un hombre confiado y cargado de esperanzas. El seguir investigando, como mucho, me reconfirma lo que ahora sé.

Entonces, ¿por qué continuar en esta senda? Muy sencillo. Lo misterioso es una excusa maravillosa para conocer lugares increíbles, para tener encuentros con gente especial, para de-

gustar platos que hacen que el paladar quede tan atónito como el cuerpo que lo sustenta. Y, sobre todo, para sentirme manejado por eso que llamamos ‘destino’, esos dedos invisibles que van colocándote en el camino adecuado y sitúan a tu alrededor las piezas, caminos y personas que te hacen avanzar en este sendero que es la vida.

Además, continuar en el campo de la difusión me permite compartir estas maravillosas aventuras con aquellos que, por un motivo u otro, no pueden desplazarse a esos lugares. Así, desde las páginas de un libro, o desde las ondas de radio, o desde una pantalla de televisión, el curioso en estos temas puede viajar con la imaginación y maravillarse con las historias con las que me he tropezado en mi trayectoria como investigador o cronista de lo imposible.

Este libro, ‘50 Lugares Mágicos de Andalucía’ conjuga todo lo anteriormente narrado. Es una obra que comparte con el lector parte de la labor que he realizado en mi tierra, Andalucía. Ofrece un nutrido grupo de historias (las que permite la breve extensión de un libro que cubre ocho provincias), que muestran algunos de los lugares más especiales de esta comunidad autónoma. Permite al que se sumerja entre sus páginas, por lo tanto, ver a través de mis ojos, y disfrutar con aquellos casos que desconciertan al que se acerca a ellos.

Eso sí, no es un libro de misterios al uso. Es una obra de ‘lugares mágicos’, de enclaves o de elementos que el lector puede visitar, ver, palpar, por lo que han quedado fuera interesantes historias que, por desgracia, son más insustanciales.

‘50 Lugares Mágicos de Andalucía’ es una especie de mapa de viaje para que el lector se anime a salir a la calle, surcar carreteras y disfrutar por sí mismo con todos estos asuntos que asombran y rompen esquemas.

Antes de poner fin a este prólogo, quiero rendir un merecido homenaje y mi más sincero agradecimiento a todos los compañeros andaluces que han colaborado en el presente libro de una u otra manera.

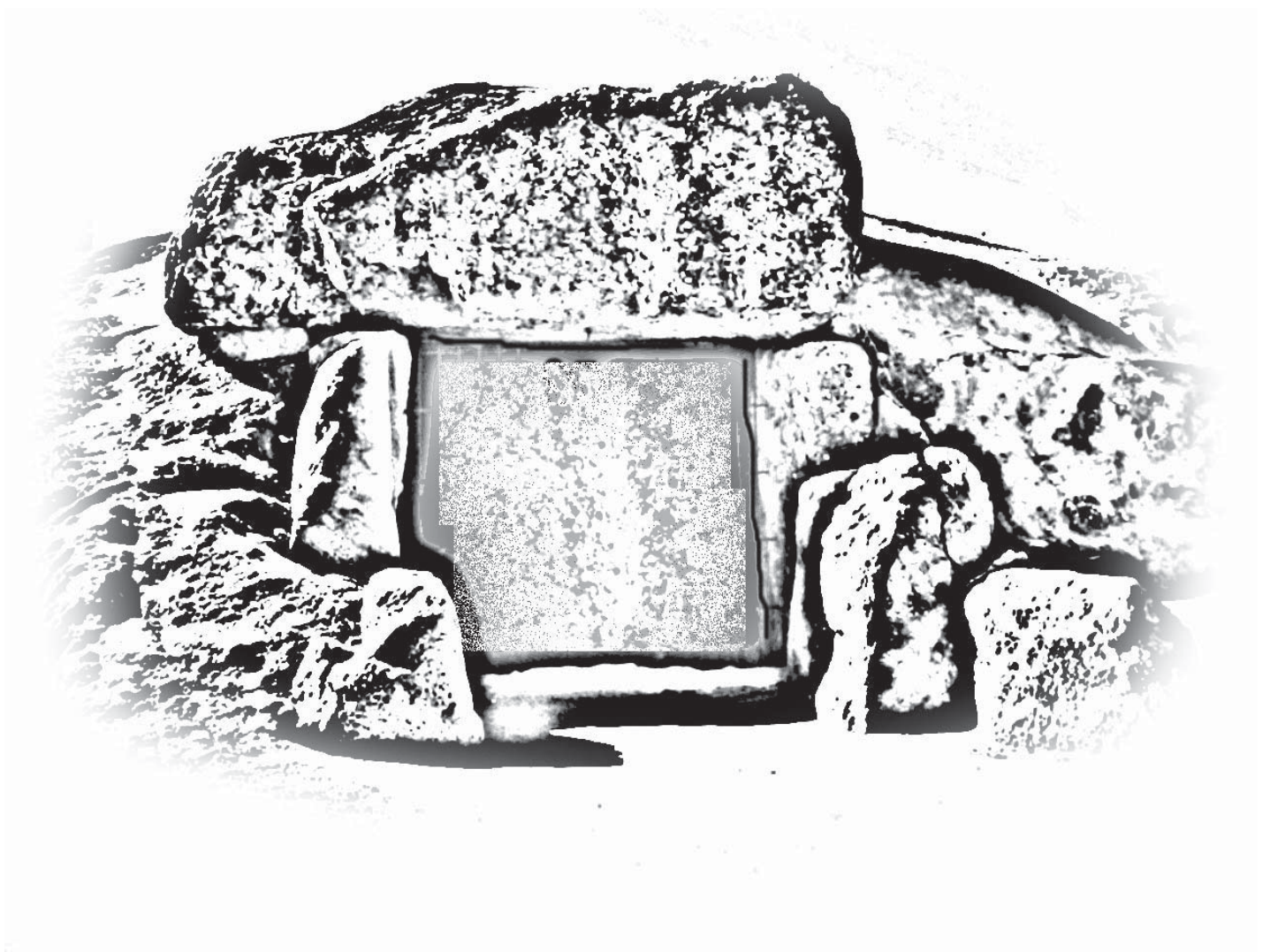
Muchas gracias a aquellos que han aportado unas palabras para definir cada una de las provincias que engrosan esta obra: el sevillano José Manuel García Bautista, heraldo de lo sobre-

natural, 'todoterreno' del misterio, sea del tipo que sea; el almeriense Alberto Cerezuela, rastreador de campo de los de antaño, siempre en las carreteras olfateando lo insólito; el granadino Rafael Casares, veterano del mundo de los enigmas y pionero de la difusión del mismo en su provincia; el cordobés Francisco Bermúdez, indagador apasionado que, además de ser meticuloso en sus trabajos, sabe soñar (que no es poco); el onubense Fernando García, tenaz sabueso de lo imposible, siempre presto a divulgar aquello con lo que se tropieza; el malagueño Juanfra Romero, sagaz husmeador de todo aquello que limita con la ciencia y con la realidad de los cinco sentidos, con el que he tenido la suerte de compartir multitud de aventuras y desventuras; José Torres, perspicaz investigador que, aun habiendo nacido en Sevilla, ha puesto voz a Jaén, provincia en la que ha vivido gran parte de su vida y de la que conoce a la perfección todos sus rincones más heterodoxos, y José Manuel Vela, joven y constante cronista de lo extraño que ha rubricado, siendo malagueño, la provincia de Cádiz, la cual ha recorrido innumerables veces a la búsqueda de sucesos sorprendentes.

Y por supuesto, a aquellos que han colaborado con un buen puñado de fotografías o con valiosos consejos, entre ellos los ya mencionados Bautista, Cerezuela, Bermúdez y García; también mi buen amigo y compañero en investigaciones y proyectos literarios Salvador Valverde; Isabel Cordero, oriunda de Barcelona pero habitante desde niña en Cádiz, por cuyas venas ya ha empezado a correr el veneno del trabajo de campo, y quien amablemente ha recorrido varios municipios en pocos días con tal de tener a tiempo ciertas imágenes para mi libro; la gaditana Cristina Álvarez quien, desde su blog 'Misterios de Cádiz', comparte con los internautas el fruto de sus indagaciones por la provincia, y Alberto Guzmán, compañero, amigo y maestro en estas lides de lo insólito.

Comienza la aventura. Sean bienvenidos.

José Manuel Frías



provincia de
málaga

*“Que Andalucía es tierra de misterios, nadie lo duda.
Que Málaga es su buque insignia, tampoco.
Su mágica geografía está plagada de historias enigmáticas que
asombran a propios y extraños, la mayor parte de ellas
condenadas a morir en un par de décadas si no se ponen por
escrito. El misterio, en Málaga, palpita en cada rincón.
No hay un solo lugar donde los enigmas no estén presentes”*

Juanfra Romero

1

Dólmenes de Antequera

Tumbas que miran al cielo



AUNQUE ALGUNOS ARQUEÓLOGOS tradicionalistas atribuyen la construcción de dólmenes a un mero sistema de enterramiento colectivo, parece claro que también representaban el nacimiento de una nueva espiritualidad en el hombre del Neolítico, una manera de plasmar en piedra las primeras manifestaciones religiosas, los ideales de un renacimiento en el otro mundo, viaje emprendido desde esos túmulos convertidos en un vientre materno de roca. Cuando a esta hipótesis se le une el enigma astronómico de algunos de estos emplazamientos, marcados por las estrellas, los conceptos simplistas sobre nuestros ancestros desaparecen de un plumazo.

Los dólmenes de Antequera conforman el conjunto megalítico más importante de Europa. En mitad de la inmensa llanura antequerana, observados en todo momento por el gran peñón de rasgos humanos, un grupo de hombres, con la sola fuerza de sus brazos, empezaron a erigir hace 5.000 años la obra megalítica más colosal que hasta ese momento había conocido la humanidad.

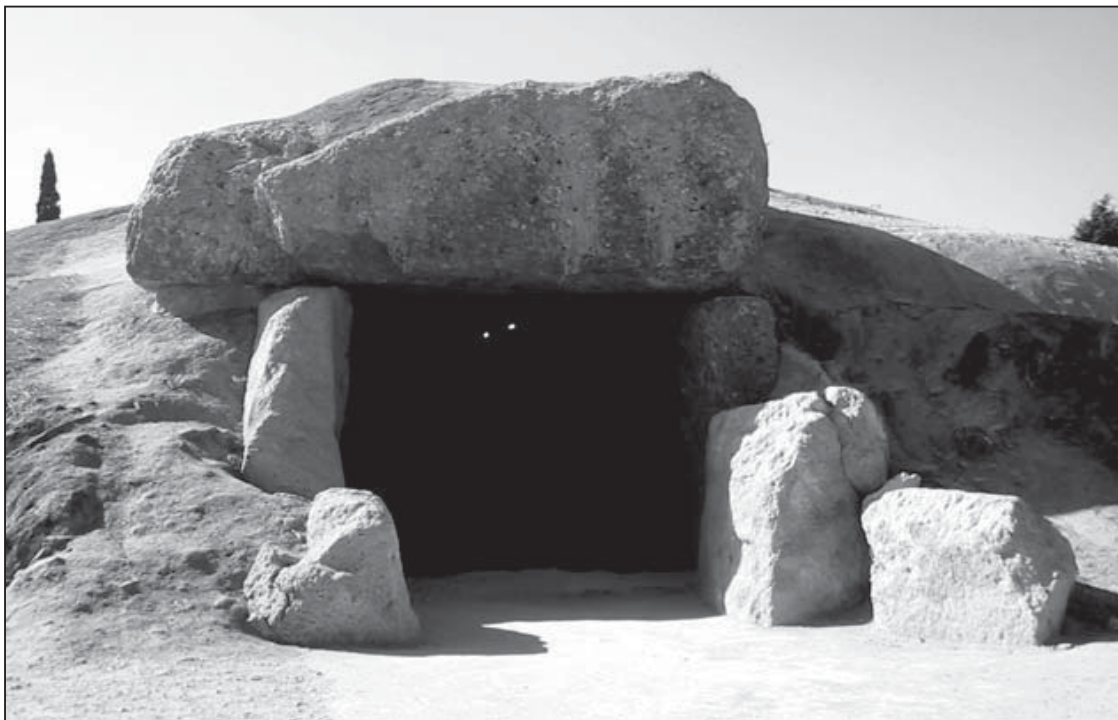




Los estudiosos centran la mirada en los primeros núcleos de población instalados en la Vega de Antequera (2300–1800 a.C.), dedicados a la agricultura y el pastoreo, con una sociedad ya estructurada y ordenada por jerarquías, como autores de esta maravilla de la arquitectura prehistórica. Las piedras fueron extraídas de la cantera del cercano cerro de la Cruz, por medio de tracción humana e ingentes cantidades de troncos de madera. Pero, si este núcleo humano era ciertamente pequeño y de poca importancia, ¿por qué ese interés por transportar piedras ciclópeas para levantar unas estructuras formidables? ¿Únicamente para enterrar a sus muertos? Las evidencias apuntan a que hay algo más.

El Dolmen de Menga

Es el más antiguo del conjunto, datado en el Cobre inicial (2500 a.C.). Su interior es una gran cámara rectangular con grandes monolitos a los lados, a modo de galería cubierta, algo más estrecha en la entrada, y con tres pilares cuadrados que sostienen la techumbre. Una de las piedras de cabecera

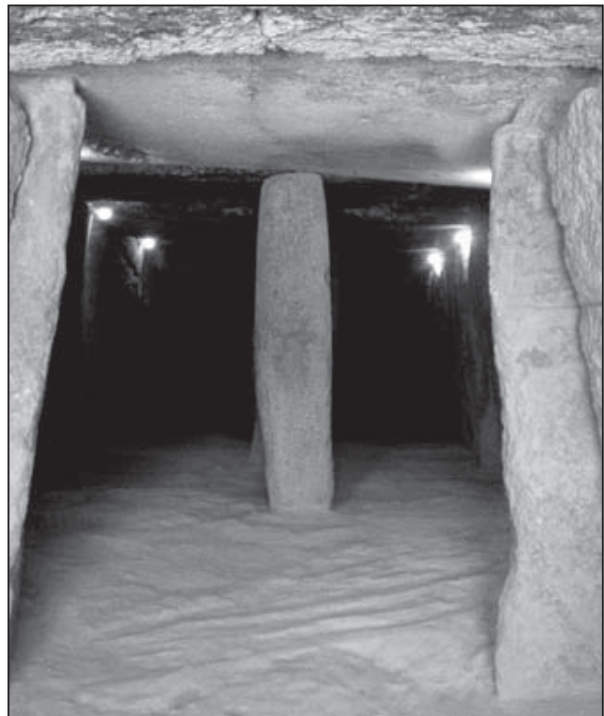




deja sin aliento al que la contempla. Su peso no puede ser más apoteósico: ¡Ciento ochenta toneladas! Por poner un solo ejemplo, el peso medio de las piedras que conforman las pirámides de Egipto es de poco más de dos toneladas. ¿Tanto esfuerzo, insólito en el planeta, para un simple lugar de enterramiento?

No entraremos a valorar cómo pudieron transportar o erigir rocas tan mastodónticas, ni la perfección de sus bordes, que no solo no aparecen erosionados por el traslado, sino que encajan entre ellas casi a la perfección. Abordaremos, eso sí, la cuestión astroarqueológica, aquella que viene a demostrar que los dólmenes no son simples tumbas, y que cumplen una función profundamente religiosa y ritual.

El dolmen de Menga está orientado hacia el solsticio de verano. El día 20 o 21 de junio, al amanecer, los rayos del sol penetran por la entrada y navegan por varios metros de galería, hasta impactar contra la profundidad de la cámara. ¿Casualidad? En absoluto. Más bien una obra arquitectónica programada y con fines que iban más allá de los de simple necrópolis.





El Dolmen de Viera

Ubicado muy cercano al de Menga, está datado en el 2000 a.C. En este caso nos enfrentamos a un sepulcro de galería cubierta que se inicia con un corredor de acceso y continúa con una puerta labrada que da acceso a una cámara de sección cuadrada. Al final se encuentra la cámara funeraria. Viera, dentro de su tipología, es uno de los de mayores dimensiones y el mejor conservado. Sus bloques, además, casi encajan milimétricamente unos contra otros.

Por su morfología, se trata de una tumba individual, cuyo inquilino, no hallado debido a las múltiples ocupaciones de posteriores civilizaciones (recientemente se ha hallado un enterramiento musulmán de antes de la Reconquista dentro de Menga) y al expolio que ha sufrido hasta hace pocas décadas (incluso en tiempos no muy lejanos, el conjunto de dólmenes fue refugio de pastores y sus rebaños), debió ser un personaje muy especial. Tal magnificencia no pudo ser erigida para un humano común.





El Dolmen de El Romeral

Alejado algo más de un kilómetro de los anteriores, el dolmen de El Romeral es el más reciente, datado en el 1800 a.C. Presenta el tipo 'tholos' (circular) con corredor. Esta maravilla del pasado nos ofrece un corredor de acceso, seguido de la cámara circular de falsa bóveda (técnica novedosa en aquellos tiempos), a la que se llega a través de una puerta adintelada.

Finalmente, tras cruzar un corredor estrecho, se llega a la segunda cámara. Una gran losa a modo de altar en esta última ubicación, viene a reflejar que en su interior se realizaban ofrendas. Bajo ella, fue hallado un ajuar funerario.

Su orientación hacia los dólmenes de Menga y Viera es perfecta, lo que demuestra la intencionalidad de realizar un conjunto y no una serie de enterramientos separados e individuales. Y algo más importante aun: El Romeral aparece claramente alineado con la Estrella Polar.





Obra astroarqueológica

En la actualidad es difícil contemplar los dólmenes de Antequera con la mirada del pasado. En aquel entonces, aquella llanura era un terreno raso de árboles. Observar desde la lejanía a aquellos tres colosos debía causar una viva impresión en el visitante. Por desgracia, tras la apertura oficial del conjunto hace algunos años, se procedió a plantar un sinfín de cipreses que no permiten disfrutar de la imagen general de antaño.

Eso sí, por medio de recreaciones informáticas o mapas a escala, que nos dejan ver más allá de la arboleda, se empieza a intuir el trasfondo de aquel portento de la prehistoria. Algo queda claro: aquellos hombres del Neolítico, recién salidos de sus abrigos, no se molestaron en transportar cientos y cientos de toneladas con el único fin de servir de sepultura a unas cuantas personas.

¿Cuál sería el verdadero motivo? El investigador malagueño Alberto Guzmán aboga por una tesis que plantea que Menga, Viera y El Romeral compondrían una especie de mapa estelar, y que, además, no serían estos tres los únicos dólmenes del entorno, ya que otros dos estarían aun ocultos bajo metros de tierra. En conjunto, los cinco dólmenes ven-



drían a reflejar la constelación de la Osa Menor, alineándose de manera similar a como ocurre con las pirámides egipcias y el Cinturón de Orión.

De ser así, no tendríamos más remedio que considerar la historia del megalitismo en Andalucía con otros ojos, más allá de lo que nos han venido contando en los, en ocasiones, manidos libros de arqueología.



Cómo llegar

Menga y Viera: Ctra. de Málaga, 5. Antequera.
El Romeral; Ctra. A-7283 (dirección Córdoba).
Antequera.



Menga: 37° 1' 12,147" / -4° 33' 1,579"
Viera: 37° 1' 27,105" / -4° 32' 55,218"
El Romeral; 37° 2' 11,310" / -4° 31' 55,639"

Puedes visitar en Antequera:

Parque Natural Torcal de Antequera. Paraje natural famoso por sus caprichosas formaciones pétreas de origen kárstico. Destacan entre ellas el 'Gallo', el 'Bisonte' o la 'Tortuga', al igual que un singular ammonites.

Ctra. A-7075, s/n. Antequera.

Cuerpo incorrupto de la 'beata' Marina, antequerana del siglo XVII comprometida con los necesitados, cuyo cuerpo, además, sangró un siglo después de su muerte. Se conserva dentro de una urna custodiada en la iglesia de los Remedios.

C/ Infante Don Fernando. Antequera.